

Deben ser los caníbales, deben ser

Alberto Jorge Ameal Perez

University of Massachusetts, Amherst

Carlos A. Jáuregui. *Caniblia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid. Iberoamericana, 2008. 724 pp. ISBN 978-84-8489-322.

El título que inaugura la reseña pone en escena ese otro ya instalado en lo remoto precolombino, pero nombrado, hecho neologismo. Fue apropiación y deformación de una voz indígena dentro del contexto de la expansión europea a fines del siglo XV. Fue y es una posibilidad de lecturas: una solución diacrónica que atravesó plurales conceptos. Salvaje americano, encomendero, el buen y el mal caníbal, monstruo voraz, Calibán, Tupí, nuevo mestizo, Revolución, consumista. Fue y es inmigrante, *mara*, habitante de la villa o la favela, *cabecita negra*, *bolita*, *paragua*, *chicano*.

Es *Canibalia* una genealogía cultural y simbólica; alteridad de América Latina en la representación caníbal; tropo y tropología cultural de reconocimiento; palimpsesto que explica la serie de procesos históricos; cuerpo semiótico cultural que propone una cartografía del otro. *Canibalia* es, asimismo, una persistente analogía entre cultura y política; un elemento fundamental para la comprensión de los procesos sociales y políticos que vive hoy América Latina.

El texto, por otra parte, da muestras de una realidad socio-histórica; es, una reconstrucción de los actores sociales que mueven la historia. El caníbal, indio, mestizo, mulato, negro son actores de dicha realidad. Personajes exentos, apartados de proyectos y señales que suponen opciones ideológicas y culturales. “El Calibán-caníbal “no está en la universalidad; es exterior al Estado y a las instituciones del saber” (604).

El *deben ser los caníbales* es una posibilidad de justificar *Canibalia* si entendemos el texto como deseo de ver la cultura como producto de la permanente constitución de nuevos actores o la transformación de aquellos que vienen del pasado. Es concebir la cultura como horizonte y construcción; es intentar cotejar el esquivo lugar de la realidad.

Estructuralmente el texto está dividido en una introducción, seis capítulos y un capítulo final.

La Introducción lleva por título “Del canibalismo al consumo: textura y deslindes.” Su autor nos anticipa que *Canibalia* “es un estudio tropológico sobre la retórica de la “colonialidad” (16); entendido este concepto como modelo global hegemónico de poder instalado desde el siglo XVI y que persiste aún en sus prácticas. En este sentido, Jáuregui

define su metodología, la cual "utilizará una estrategia interdisciplinaria [...] heterogénea [...], un análisis teórico crítico [...]; reflexiones sobre la posmodernidad, el consumo, la expansión de mercados nacionales y la globalización" (17). El proceso metodológico incorpora nombres, momentos, espacios y textos a partir de una línea temporal cuyo origen es el siglo XVI. Una *Canibalia* anticipatoria confirman y ejemplifican presencias inobjetables, y son parte de una mirada más específica en capítulos posteriores.

El capítulo I lleva por nombre el título del texto, "Canibalia" y propone planteos que dan cuenta del concepto caníbal y su razón etimológica. El caníbal es visto como prefiguración preconcebida de paradigmas como el greco latino, idea que enlaza, con un imaginario americano en el cual es significativo "la feminización del continente y del caníbal" (43). El apartado dos del texto explora los diversos antagonismos existentes entre los indígenas "antes de la llegada de los europeos" (64). Esto posibilita poner en evidencia dos tipos de representación no necesariamente excluyentes: el caníbal, proveniente de la tradición teratológica, y "el buen salvaje, activado por el humanismo cristiano de la primera mitad del siglo XVI" (67).

Canibalismo y prácticas incestuosas son "tropos culturales que sirven para imaginar el caos anterior al orden social y colonial" (75); resuelven y explican la antítesis que el Descubrimiento y la Conquista establecen entre "la fascinación del salvaje mitológico y el rechazo por el salvaje "Otro"(75) El tropo caníbal se ligará a cuestiones que incluyen los "alegatos jurídicos filosóficos"(90), la mirada etnográfica a partir de descripciones sistemáticas y los relatos de la "intelligentsia" del siglo XVI, y finalmente como "otro" redefinido "por los conflictos europeos por las rutas comerciales" (131).

"La Trampa especular de la diferencia" es el título del capítulo II. La posibilidad de dar cuenta de una diversidad es alertada en los dos epígrafes iniciales. Se intenta "hacer énfasis en la inestabilidad de ese significante cultural y en los discursos que reconocen o encuentran eco en la imagen construida para la alteridad"(134). La diferencia se puede verificar a partir de preguntas disparadoras: ¿quién es el caníbal? ¿qué es? Seis apartados recorren el capítulo desde los canibales-antropófagos europeos "que pusieron en entredicho 'literalmente' el aspecto étnico del tropo colonial del caníbal" (134) hasta el Barroco americano del siglo XVII, y la emergencia criolla definida como el "exorcismo del horror del Otro, mediante la apropiación" (221). Se completan las diferencias en escenografías con guiones y actores de la conquista de México, con la consolidación del "ego conqueiro" y las reflexiones del denominado canibalismo religioso de dimensión teológica de fray Bartolomé de las Casas. "El buen caníbal" y la representación del caníbal "en la literatura imperial" son paradigmas del cuarto y último momento donde rescatamos la lectura que informa del cuerpo femenino: "espacio para ser explorado, conquistado, colonizado" (205).

El tercer capítulo denominado "Guardarropiá histórica y simulacros de alteridad: salvajes y canibales de los relatos nacionales" repasa la presencia del "buen salvaje o caníbal" en el contexto del siglo XIX, donde se cruzan las tramas nacionales, las aspiraciones del neocolonialismo, las estrategias del "capitalismo global," las dicotomías como la de civilización y barbarie y se revisan textos y nombres claves de la ilustración americana. El ensayo examina de qué manera se piensa al salvaje desde la visión que lo niega como ser histórico o etnográfico; "malogrado por la civilización, Rousseau" (225). Romanticismos y románticos, unitarios y federales, canibales, rivalizan, por ejemplo, en cuanto a su

monstruosidad “entre la etno-teratología de ‘El Matadero’ [...] que habla de un ‘otro’ por raza y asociación política” y la “barbarie [...] de Facundo [...] letrada y hegemónica” (273). La ilustración y, específicamente, la antropología del XIX, reinventan “el mito de la barbarie y al negro”; ahora negro y caníbal se confunden semánticamente y representan las “amenazas de disolución de la diferencia y la identidad nacional” (287). Los relatos nacionales también agregan los que incluyen al indio en la literatura romántica. Brasil, y los artefactos nacionalistas que lo reviven, disparan la memoria y constituyen el centro del apartado final de este capítulo.

El cuarto capítulo lleva por nombre “Los monstruos de latinoamericanismo arielista; variaciones del apetito en la periferia (neo) colonial” y analiza cinco items. “Ariel amable” y el “Calibán deforme” son reescritos e imaginados en nuevas lecturas. El primer momento, articulado en la certeza de una Latinoamérica devorada por el expansionismo norteamericano, se resuelve en la alarma significativa que delata el cubano José Martí. Alerta que recompone y habilita al *otro* “caracterizado con imágenes de salvajismo [...] y monstruosidad, afines al canibalismo” (313). Ese “otro” que alude al “monstruo” y al que Martí le conoce “las entrañas” y su “apetito gigantesco,” son los Estados Unidos, máscara de un Calibán al que no nombra.

El arielismo recorre un siglo XIX modernista, abstraído en la dialéctica que allanen las respuestas acerca del imperialismo caníbal y las señas de alteridad. Finalmente se hace imposibilidad y se fagocita en sus propios aparatos discursivos. Multitud, imperialismo, Calibán, se desarrollan en otros apartados y en las concepciones de un plural corpus de autores y textos formuladores del arielismo que inaugura Rodó.

“Antropofagia: consumo cultural, modernidad y utopía,” es el título del capítulo V que está focalizado específicamente en la apropiación paulista del caníbal, que Oswald de Andrade lidera en Brasil y que se expresa en dos de sus más representativas producciones: el *Manifiesto Antropófago* y la *Revista de Antropología*. Con el indio antropófago, se invierte uno de los motivos más arraigados de la cultura brasileña, y particularmente del aspecto literario: la idealización del indio. La antropofagia es tomada no solo como un mecanismo de apropiación sino de enfrentamiento con los grandes totens culturales, nacionales o foráneos.

El propósito de Andrade es recuperar el saber eurocentrista, devorarlo. Y devorar habla de una continuidad heterogénea y abarcadora en sintonía y en “sincronización con el reloj Universal” (397); en revelar una antropofagia carnavalesca, exhibicionista y desinhibida; en preguntarse y definir una identidad o en reinventarla. *Tupi* será la “identidad-máscara, objeto ceremonial de la cultura moderna” (428). La irrupción de una globalidad capitalista que se hunde ante el pánico financiero acaba con la fiesta consumista antropófaga. Oswald de Andrade, intenta adherir a una “utopía de emancipación” (449) y declara el final de un ciclo y el principio de una nueva (tecnó) utopía liberadora. La utopía irreal de Andrade “veía en el futuro el maná del paraíso [...] pero tenía, como todos nosotros, que vivir de las sopas del presente” (460).

El capítulo VI, “Calibanismo: modulaciones de la voz del monstruo” examina cómo la consolidación del marxismo en Latinoamérica, la crítica antiimperialista, la oposición a las nuevas estrategias neo-colonialistas y las respuestas que emanan en el contexto de los

resultados de la Segunda Guerra Mundial y de la Revolución Cubana, “produjeron una segunda ola de metáforas políticas y apropiaciones simbólicas” (462).

Roberto Fernández Retamar en su ensayo *Calibán* exalta la lucha por la liberación e interpreta la cultura americana a través de la resignificación de los personajes del texto de Shakespeare, especialmente de Calibán, personaje o concepto metáfora que simboliza la desobediencia, la resistencia, la Revolución, la plaga roja que se rebela “contra Próspero personaje conceptual de los Estados Unidos”(492).

Aimé Césaire, también repasa desde diferentes textos esa presencia periférica, desde la marca de un Calibán, asignado a la “valoración de la universalidad de la cultura del mundo negro [...] de resistencia al racismo” (478). Las voces que Césaire incluye dan soporte a una concepción que denuncia al colonialismo y al colonizador; a su discurso racista y violento, y a la instancia de origen de los significantes de *barbarie* y *canibalismo*.

El capítulo final titulado “Del Canibalismo, el calibalismo y la antropofagia, al consumo” instala el fenómeno del consumismo en relación a las producciones discursivas contemporáneas en Latinoamérica. *Canibalismo*, *canibalia*, y *antropofagia* surgen como conceptos representativos de un imaginario atravesado por una marca global, que hace hincapié en las relaciones económicas y culturales. El consumo antropofágico, del cuerpo, del trabajo, individual y popular, etc. se metaforiza como acto devorador que revaloriza y justifica al ser caníbal consumidor. Inmenso sema presente en el festín consumista: *Bossa Nova*, *Cinema Novo*, la Bienal paulista del 98 y en formas de transculturación, heterogeneidad, y culturas híbridas. Consumo a partir de una semántica abarcadora e interminable en tropos y nuevas significaciones en la que nosotros incluimos, *narco*, *tecnó*, *cartón*, *plástico* o las nuevas *Canibalias* que abogan por la transformación de los cuerpos. El Ñam ñam que clausura el texto es devorado por el tiempo: *Canibalia*, *Canibalismo*, *calibanismo*, *antropofagia cultural y consumo en América Latina* necesita nuevos aportes que seguramente lectores ávidos consuman y disfruten en la certeza, que habrá “un espacio cultural pos-calibán.”

Copyright of Confluencia is the property of Confluencia and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.